

[illegible]

Por circunstancias imprevisibles, el día de la dicha encontrámonos entre vosotros el día de la solemne apertura del Congreso que hoy ha clausurado sus sesiones y a pesar de ello, os acordadéis de mí, culmándose el honor la merced de nombrarme secretario del Congreso en nombre de mi querida patria, os doy las más afectuosas gracias.

Para terminar, señores, permítame que brinde por este simpático pueblo oriental que tan brillantemente acogió a sus huéspedes; por esas bellas que nos escuchan desde los palcos dando más realce a nuestra fiesta, por la simpática delegación argentina que—tanto brillo supondar a nuestras fiestas—y por el Comité de la

Del Dr. Rey de Castro

Solo como manifestación de un optimismo exagerado podríamos tener la trascendental importancia de este Congreso. Ella se impone a todos los criterios con la fuerza incontrastable de las grandes cosas. Nada puede ir en contra de ella, nada que la contradiga, nada que la ponga en peligro. Ella es la fuerza generadora de progreso. Yo me

[illegible][illegible][illegible]

No han leído siquiera las crónicas de las sesiones del Congreso los que vacilan para aceptar que se ha logrado el triunfo de la independencia. Pero, ¿cómo no? Ellos no han prestado atención a que, apesar de la liberalidad con que se han acogido los temas enviados, la Comisión de Asesoría ha respondido a cada uno de ellos con un interés para nuestro continente, llegando algunos, en su fundamentación, al extremo de

Además, señores, este Congreso ha venido a destruir un prejuicio tan arraigado como peligroso: antes de ahora nos enseñaban que los americanos no imprimían a nuestras obras el carácter de seriedad que para ellos anhelábamos; y de ahí que se les diera a los viejos centos europeos en demanda de una moneda que, en la mayoría de los casos, no valía nada. Ahora, señores, el Congreso ha demostrado que los americanos imprimen a sus obras el carácter de seriedad que ellos mismos desearían.

ocurrió semejante cosa. Nuestro último cámen demuestra que estabas aquí, que estabas en la zona, que estabas en la zona para dictar verdades, elevados y verdaderos, sobre las más arduas materias científicas y que sus juicios se basaban en la experiencia que ganaste en las actividades europeas.

Y como si estas consideraciones no fueran suficientes para patentizar los logros científicos de este gran hombre, el Sr. Cárter, presidente del Congreso Latino-Americano, hay otra, de singular precio.

de invaluable calidad, aires de simpático ejemplo, para la concurrencia a Montevideo, esta hermosa ciudad, tan luminosa como lo es el alma de sus hijos y lo es el alma de la ciudad, para la concurrencia a Montevideo, la cuna, la cuna Montevideo, cargada de perfumes y de sonrisas. En esta hermosa ciudad, la mayoría de los habitantes apreciarán en toda su extensión, los progresos realizados por este noble país.

la honrada Marica y que siempre encienda la República del Uruguay y compulso con el deber en el congreso de los pueblos de América.

Entre los padres, madres, que corren en este momento nuestras caberas y a las que nos miramos desde las montañas para ver si las niñas de las montañas se casan, hijas, en la casa solista la patria, la santa anciana que ha perseguido con alhucemas vuestros tristes ojos.

[illegible][illegible]

Del capitán Magallanes

A nombre del ejército, por del ejército de la paz y de la concordia, guardian del de las batallas, de las escuelas, y abedecido conquistador de las naciones de América, el capitán Vicente Magallanes, que con acierta pudiera ser llamado la memoria augusta de San Martín: Bolívar, San José, Beltrán, Saratúa y Rendón; y

[illegible]

que admiraba su delicada fantasía, que reconocía en él un espíritu tan libre como el que había reconocido en Goethe, que él mismo, como los pueblos de una misma raza, sería un hereditario enemigo de la tiranía y de la esclavitud, que él mismo era un enemigo de la conquista. Que sus rasgos, en todos los ámbitos del continente y otros, en la América, en la Europa, en la Asia, en la luna en la marcha progresiva de la civilización.

En esta interesante charla, como en todas las demás, el orador se expresó con gran claridad y gracia, evitando un tecnicismo y un pedantismo que hubiera impedido a los oyentes comprender el fondo de la exposición, el principio de lo que se quería decir.

[illegible]

En efecto podemos decir en estos momentos. Le hemos pedido al insigni orador que reconstruya su discurso y lo adelantamos a esta Ed. Sicario muestra.

Del doctor Sicario

Sicario militante. Señores y señoras, Porqu me acordaba de lo que me dijo el 441 Suo

cañal
a para
la de civiliza-
ción. — Yo alegu-
é que sea la Lon-
dra.

100-443887-100

AL
Montevideo

ase de productos
de Herbicant

na de frigiditas,
perfumes y polvos.
cion garantien-
teriológicos.

Montevideo

RÓNOMOS
IDADES
CANTA

SALE

on, Arenques, Merluza, Besugo, Angu-
llos, Almejas, Camarones, Langostas,
Papas, Truchas, Copepo, Ostras, Esp-
nques, Jarmouth, Pindentidocks, Caviar,
Idem Noruego, sin y con espinas.
Alcas Garbanzas de Sauce.
baratos
L JAPON
urvalho y Ca.
MAYO-347

Uva.—Reparto a domicilio

EXTRA FINE WHISKEY
Old SARATOGA Special

 ALBER
UNIC
Es el mo

FOR THE

...do
...A. F.
...ma pu
...EVIN

DE ROSEMAN, GERSTLETT & Co
PHILADELPHIA
prim-2a pag. col. p.

...izuras sedentarias de la «posición fija», el pan cotidiano asegurado, con una confor-

Los diarios se habrían comunicado, si ésta, al menos, cometiera contra el tesorero (Amil Deschanel), el eminente y venerado profesor del Colegio de Francia, senador, padre del señor Amil Deschanel, cuyo matrimonio acaba de celebrarse con brillo incomparable, porque el tesorero se declara con justicia este vez que el tesorero no es el tío, y, al menos, no lo es ya.

Aún en este momento de acontecimientos internacionales, no conozco nada más comovido.

or y que merezca mejor .fctener la meli-
lon, que esa extraña tentativa de asesinato.

da la botella y debilidad del alma
a aparecen, en el acto de la
es el joven, el hijo de Vito, Vito Gelo,
y lejanos, la Felema. Llamó a Vito un
se revólver sobre un hombre a quien se
coñoce: la otra coloca su pecho entre el revól-
ver y ese mismo hombre, a quien no conoce
empuñó.

En medio de estos actos provoca la admiración
de otro parece incomparable. No existe, en París,
entre los personajes conocidos, hombre más uni-
formemente respetado que el señor Emilio De-
shanel, y que sea más digno. Nadie ha conocido
por un instante crédito a las acusaciones profe-
ridas por la prensa, y se sabe desde el principio
que los testimonios de los que se dicen que él
que conocen bien a Vito Gelo, — se decían,
los dos ó tres compatriotas que viven en su in-
teligencia, — confirman su inteligencia, su in-
te-

encilla y pura, y no hay, en efecto, ninguna

... para dudarle. Que naturaleza es esta, pues, en que los sentimientos generosos se mezclan con la necesidad de maliciar a un ser humano? Porque sería verdaderamente demasiado cómo reprochar en este caso una enajenación mental. No me gusta hablar de mí, ya que no me gusta hablar de todo, ningún mérito; pero me voy obligando así a exponer un hecho personal, como se dice vulgarmente.

Los que me hacen el honor de leerme, saben, en duda, que me ocupo mucho en la cuestión feminista, y que he intentado explicar la cuestión de las mujeres varias veces. La he defendido, como, el año pasado, en la conferencia a la que se podría reprochar más de un defecto. Excedió la falta de observación reflexiva y de sinceridad absoluta.

Sin embargo, como yo había visto en el feminismo

de bien y de mal, de razón y de exceso, algunos

Como me había parecido que un período completo y franco de la mayor, moderna, implacable del histerismo, yo había puesto en escena una historia, llena de nobles sentimientos y de nobles elevadas, pero que bajaba insensiblemente desde el mundo de las ideas a la tentativa de asesinato de un hombre,—un enemigo de mi sexo y de su obra,—me acusaron; de combatir y de arrastrar indirectamente la causa que yo quería defender, por medios de episodios impopulares; ¡dijo doctores!—esta acusación ¡oh! no la querría triangular, por mujeres, con la historia de un hombre, que yo quería defender acorralado. Me limité a hacer contra ejemplos y a decir, tenéis motivos, ó, más guillemet, ejemplos plausibles para herir a su víctima, mientras que yo he querido herir a la Gelo no los tenéis.—¡Conviene que se den ejemplos venenosos!—

movimientos de la humanidad, el feminismo
tiene sus apóstoles, sus mártires y sus crimina-

«No sucedió así... y espero que la comparación no chocará a nadie... en el más esforzado de nuestros movimientos: el cristianismo».

Esto se explica bastante por la evolución eterna que se da en el cerebro de la mujer para llevar al fin antiguo al fin nuevo.

Todos esos cerebros no son igualmente sanos y fuertes. Algunos no pueden resistir a la exaltación, muy noble en su principio, que los invade y los embriaga; pero que puede tornarse tan peligrosa como la embriaguez, cuando se prolonga. El cerebro se fatiga. Acaba de producirse su producción, si no duda aún, pero no es más que una excepción, que no debería ni disminuir, ni siquiera disminuir a los feministas: reflexivos, y que se compie de ningún modo: que el feminismo se prolongue siendo la esperanza de este nuevo siglo.

MARCEL PARVOT.

115530

